

Mosaicos Verbales

de

Carlos Medina Chirinos

SUMARIO :

- 1º EL AUTOR DE ESTE LIBRO.
- 2º EL AUTOR DE ESTE LIBRO.
- 3º LA LIGA DE LAS NACIONES.
- 4º UN POETA DE LA MONTAÑA.
- 5º LA DISOLUCIÓN DE LA GRAN COLOMBIA
(PREMIADO CON VIOLETA DE ORO)
- 6º ESTAS SEÑORITAS CURSIS.....
- 7º JESÚS.....
- 8º EL NUEVO CRITERIO ACUSADOR.....
- 9º LOS DOS ENEMIGOS.

MARACAIBO-VENEZUELA

ABRIL DE 1921.

Mosaicos Verbales

de

Carlos Medina Chirinos

SUMARIO :

- 1º EL AUTOR DE ESTE LIBRO.
- 2º EL AUTOR DE ESTE LIBRO
- 3º LA LIGA DE LAS NACIONES.
- 4º UN POETA DE LA MONTAÑA.
- 5º LA DISOLUCIÓN DE LA GRAN COLOMBIA
(PREMIADO CON VIOLETA DE ORO)
- 6º ESTAS SEÑORITAS CURSIS.....
- 7º JESÚS.....
- 8º EL NUEVO CRITERIO ACUSADOR.....
- 9º LOS DOS ENEMIGOS.

MARACAIBO-VENEZUELA

ABRIL DE 1921.

El autor de este libro

Conocí como escritor a Carlos Medina Chirinos cuando redactaba una revista literaria, ÉLITROS, i parecía estar dominado por esas primeras lecturas que pesan sobre el espíritu de los escritores mucho tiempo i de cuya influencia, los que son de raza, de buena raza literaria, reaccionan.

Él, gran admirador de Vargas Vila, sufría entonces la imposición de este genial libelista i se entregaba de lleno a glosar las ideas, los conceptos, i hasta el estilo del autor de «Ibis», cuyo talento ofusca un poco i cuya literatura, como decía no sé quien de Paul de San Víctor, debe leerse con anteojos ahumados.

Del Medina Chirinos de ÉLITROS al que escribe las páginas de PUNTOS DE

MIRA, hai toda una evolución mental; yá él no pide prestadas las ideas ni el estilo; regresó a sí mismo, se estudió atentamente, vivió en su medio i observó los propios intereses.

Su periódico de ahora EL SIGLO refleja el vigor de una inteligencia apta, para desenvolverse en su época, frente a los convencionalismos de únos i la imbecilidad de ótros.

A él, naturalmente, también le han tirado del paltó *los de la mulatez literaria*. No hizo caso i yá va triunfando.

La doctrina de PUNTOS DE MIRA es la mía. Medina Chirinos nos dice que el abolengo de nuestro desorden suramericano está en la selva aborígen; en la trahilla de esclavos, en la aventura de los presidiarios i de los segundones que vinieron a intentarla a América. A la del Norte le fueron emigrantes que llevaban biblias, semillas, espíritu de sosiego, ansia de vida patriarcal que les negaran las luchas religiosas de Europa; para acá se nos vino gente de ralea, maleantes, ociosos de las muellerías de Cádiz, uno que

otro caballero, i soldadesca i frailes a los cuales debemos en verdad mucho bueno i ahora cómicos i toreros.....

Además, es de bien nacidos dar justicia, su parcela de justicia, a los que han menester de ella por su labor. Regatearla, aminorarla, disimularla por no tener la sinceridad de hacer buen uso de ella, es propio de seres a quienes no deja vivir en paz esa tristeza del bien ajeno. Pero si la frase del Catecismo no sutiliza lo que yo quiero enunciar, Emerson manda en uno de sus ensayos: «paga tu deuda». Es decir, cumple las obligaciones que crean al rededor tuyo, el mérito, la virtud o el talento de los demás.

José Rafael Pocaterra.

Maracaibo, 1915.

El autor de este libro

El autor de PUNTOS DE MIRA pertenece a la escuela de los que sin presentar remedios salvadores, los indican indirectamente; desgarrar, sin piedad, la púlpura que cubre muchas úlceras sociales; al denunciar los males colectivos, su libro tiene acentos rudos i fieros como los del mexicano Bulnes; Carlos Medina Chirinos es de los intelectuales que según García Calderón, anuncia al «cirujano de hierro»; al «civilizador formidable».

PUNTOS DE MIRA es un libro de juventud, de patriotismo i de fuerza; su autor es un joven que refleja en el tumulto de sus ideas, el carácter nacional; es un espíritu atormentado, lleno de inquietudes por las sombras que se acumulan en el incierto porvenir.

Los Zoilos de parroquia habrán calumniado, cobardemente, su serena reputación; la envidia i el dolo habrán murmurado palabras sangrientas a su oído; los eunucos de las letras, temblando de rencor i embriagados de egoismo, le escupirán todas las injurias, pues hai un delito que no se perdona nunca: *el de ser solo, ser pudoroso i tener talento!* Pero por sobre las mezquinas alevosías del medio, su esfuerzo culminará, tranquilamente.

Amenodoro Rangel Lamus.

San Cristóbal—1.915.

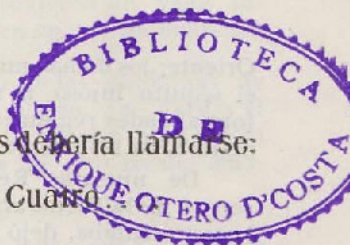
ENVIO:

*Este libro le lleva el
saludo de mi espí-
ritu al doctor B.
Tavera Acosta, se-
lecto escritor que
representa a orillas
del armonioso i ro-
busto Orinoco, el
sereno i hondo pen-
sar de la intelectua-
lidad de Oriente.*

Carlos Medina Chirinos

La Liga de las Naciones debería llamarse:

La Liga de los Cuatro



Todo propósito político apoyado con la finalidad de las armas, es una amenaza permanente contra la paz social; concejo, tribunal, asociación que sostenga sus postulados desde la agresividad de un cuartel, o de un acorazado, se constituye por razones de intolerancia, en una Dictadura Militar; la Liga que se hace llamar de las Naciones es, ni más ni menos, una Dictadura armada hasta la corbata, con el fascinante sobretodo de la fraternidad universal!

Surgida de entre los escombros de la Guerra, esa Dictadura la representan i la integran únicamente, Inglaterra, Francia, Italia i Japón, estrechamente unidos i circunstanciados para gobernar el mundo; Inglaterra (que además los vigila a todos dentro de sus intereses puramente británicos) vigila a las Américas; Francia no pierde un pitazo de los Estados Centrales; Italia fiscaliza los Balkanes, i Japón no desampara a los hombres ni a los acontecimientos del Extremo

Oriente; los demás miembros de la Liga forman el séquito lujoso i resignado que apoya con formalidades reglamentarias, las conveniencias de la LIGA DE LOS CUATRO.

De nuestras Repúblicas, la Argentina se separó de la Dictadura; el señor Pueyrrendón que la representaba, dejó su asiento en el palacio de la Liga en Ginebra, diciendo antes en plena Asamblea: «Aquí no tienen voto los pueblos débiles, i sí, las grandes potencias; mi país está demás en un Tribunal donde no se administrará la verdadera justicia». El sensato diplomático argentino debió recordar en Ginebra las candentes palabras del ginebrino Mallet-Du-Pan, cuando frente a las indecisiones de Luis XVI; decía él: «En las tempestades de la sociedad, es a obrar i no a discurrir a lo que los hombres están destinados». Las naciones pequeñas, pues, son las encargadas de los discursos i de comerse los banquetes, mientras las de la Dictadura hacen el nuevo mapa de Europa i ocupan las ciudades alemanas....

Cuando los Aliados en la desesperación de de su impotencia, oyeron i acataron, provisionalmente, los CATORCE PUNTOS del Presidente Wilson, como un evangelio de reconciliación, el intermediario idealista i sincero del norte, no sabía ni una coma de los «pactos secretos» que,

yá desarmada Alemania, tuvieron un valor jurídico terminante, sobre i en contra de todos los preceptos de justicia

No sabía Wilson, lejos de las vorágines de Londres, París, Roma i Tokio, que existía el siguiente convenio que ha hecho surgir otra tremenda discordia entre los dos rivales amarillos. Decía así:

«El Gobierno de su Majestad Británica
 «accede con placer a la petición del Go-
 «bierno japonés en cuanto a la seguridad
 «de que apoyará las reclamaciones del
 «Japón en lo relativo a disponer de los
 «derechos de Alemania en Cham-Tung,
 «i a sus posesiones de las islas al norte del
 «Ecuador, cuando se abran las Conferen-
 «cias de la paz; quedando entendido que
 «el Gobierno japonés, en los arreglos de
 «la paz, tratará con el mismo espíritu las
 «reclamaciones de la Gran Bretaña, sobre
 «las islas alemanas al sur del Ecuador.»

Ni conocía Wilson el privado reparto del mundo hecho bajo el humo de las trincheras, i al que se le puso el «ejecútese» en Versalles, tras el inapelable mandato de la Dictadura. Era así el reparto un año antes del Armisticio:

«Alemania, Austria, i Turquía queda-

rán fuera de la LIGA DE LAS NACIONES.

La LIGA reconocerá la igualdad de las razas (que los Estados Unidos rechazan como un ataque a sus intereses en California)

Inglaterra se acabará de absorber la India i dominará el Egipto; intervendrá en Persia, Arabia, Siam, los Dardanelos, & &, garantizándosele la total destrucción de las escuadras de guerra i mercante germanas, para que su imperio marítimo, indiscutido e indiscutible, sea único en la graduación de los mares.

Francia recuperará Alsacia Lorena; mandará en el valle del Saar; se reafirmará en Marruecos, interviniendo en Indo China, Tonkin, & &.

Italia ocupará sus antiguas provincias en manos de Austria; Trieste i Fiume volverán a su regazo, i será reconocida como tutora del Adriático.

Se reglamentará el tráfico de Kiel

Austria dividida i mutilada, se separará por siempre de Alemania.

Bélgica será reconstruída i colocada en sus primitivas fronteras.... (??)

Servia se anexará a Montenegro i

Yugo eslavia.

Portugal seguirá con su constitución republicana....[¿?]

A Polonia se le permitirá llegar al mar, pasando por Dantzig....[¿?]

I la Doctrina de Monroe, el duro eje del expansionismo yanqui, será objeto de dilatadas consideraciones de parte de la Liga....[¿?]

Todo ese protocolo postal, fruto de madura diplomacia previsiva, lo habían laborado i convenido Londres, París, Roma i Tokio, constituidos con anterioridad en Dictadura Militar; para más tarde, a la hora de la derrota teutona, constituirse en LIGA DE NACIONES ante el Juzgado Civil del Universo.

I todo eso que se pactó i que ha sido puesto en vigor con pequeños cambios, lo ignoraban Wilson i los demás pueblos; i cuando él creía triunfar en la conciencia de vencedores i vencidos con sus CATORCE PUNTOS cristianos, Wilson pereció la tarde de Versalles; vió achicharrarse su evangelio político entre las astucias del tigre Clemenceau, i las malicias del zorro mister George; se heló su espíritu ante las sonrisas del galo i las seriedades del sajón!

¿Qué ha ganado, o qué ganará la Paz de los continentes con la LIGA DE LAS NACIONES? Dió fin a una guerra para organizar otras, entre ellas, la guerra del obrero con hambre i sin trabajo, contra el propietario indeciso en esta hora de paralización mundial; se le han impuesto a sesenta millones de alemanes condiciones extremistas, fantásticas, i ellos han correspondido con la insubordinación del proletario europeo contra la organización social perfeccionada por los siglos

No figuran en el seno de la LIGA DE LOS CUATRO, ni Alemania, ni Austria, ni Rusia, ni Turquía, ni China, ni Estados Unidos del Norte que constituyen en los balances económicos, militares, comerciales, intelectuales i productivos, más de la mitad de la fuerza impulsora i defensiva de la humanidad; separadas por distintas causales estas seis formidables potencias, establecen una perfecta desarmonía frente a la imperfecta armonía de la LIGA DE LAS NACIONES, siendo, por los estudios del momento, los invadidos o los invasores futuros, inflamados de revancha.

Ha asumido la DICTADURA MILITAR una hegemonía tan violenta sobre el resto de los pueblos, hasta el punto de haber provocado una general expectación; hegemonía que culmina en

lo ilícito al sancionar la ruina de Alemania, a la que se le imponen cuarenta i dos años de trabajos forzados i se le amarran los pies i las manos para que no pueda producir, i para que no pueda pagar; inútil crueldad que clasifica de más bárbara a la LIGA DE LOS CUATRO, que a los mismos asaltantes de agosto por el camino de Lieja.

Ha preferido Alemania ver ocupadas sus ciudades, i acaso que lo sean para siempre, antes que firmar el suicidio lento de varias generaciones ¿Cómo se le hace producir fuerza al motor que se le han quemado las bobinas?

La Liga llamada de las Naciones ha formulado además, i ha puesto en ejecución, el siguiente artículo, que sólo es en las finanzas colectivas, un pagaré de sangre que han protestado varias naciones. Dice así el Artículo :

«Los miembros de la Liga se comprometen a respetar i a preservar contra la agresión extranjera, la integridad territorial i la independencia política de todos los miembros de la Liga.

Dentro de la serena i fácil interpretación de semejante cláusula, surge la clara i alevosa tendencia de Inglaterra, Francia, Italia i Japón, que se niegan a todo trance a aceptar en su alianza

a Alemania, Austria, Turquía i Rusia, que resultan en espontánea lógica, los AGRESIVOS EXTRANJEROS de que habla ese Artículo.

¿Pueden existir EXTRANJEROS en el concepto internacional, cuando se habla de una sociedad de pueblos? ¿Pueden llamarse ENEMIGOS a los que no se han querido aceptar como asociados?

En ninguno de los antiguos, ni posteriores proyectos de Ligas, hemos tropezado con el factor «extranjero», porque fue precisamente la mente legislativa de todas ellas: el de arreglarse mutuamente, en el ambiente del derecho, todas sus disputas; en su esencia misma se buscó la solución pacífica de todos los conflictos, antes de que hablaran las baterías: en aquellas asambleas se procuró la refundición de todas las conciencias i de todas las voluntades, para suprimir la guerra i confraternizar las razas.

Los griegos no se refirieron al factor «extranjero» en su Liga Anfictiónica, 1499 A. de C, que ha sido el origen de todas las Ligas sucesivas, hasta esta de Versalles; ni lo hallamos en la Liga Hansiática de la Edad Media; ni en la Santa Alianza fundada por Alejandro I en su segunda entrada a París, a la caída de Napoleón; ni en la Liga Latinoamericana formulada i convocada por Bolívar, después de Ayacucho.

De lo que se deduce con suma tristeza: que el mundo mayor está dividido definitivamente en dos bandos bélicos, dentro de una inevitable fermentación de intereses nacionales; de un lado, la Dictadura Militar que forman Inglaterra, Francia, Italia i Japón; del otro lado, el grupo de vencidos, rechazados i disgustados que lo forman Estados Unidos, Alemania, Austria, China, Rusia i Turquía, total de las diez naciones que dominan la tierra.

Divididos los grandes, debemos temblar los menores, porque siempre los débiles han perecido en consecuencia; en este momento de inquietud mundial, el enemigo más temible que tiene la Gran Bretaña son los Estados Unidos del Norte, por el oro que ha acumulado, por su escuadra duplicada, por su preponderancia en la América austral, que es la que contiene el depósito más rico, más inagotable de petróleo.

Europa, Asia i la América yanqui necesitan de ese combustible que lo hai de sobra desde Río Grande hasta el lago de Maracaibo, i como el que posea la mayor cantidad dominará el mundo, debemos los indo-hispanos dejar la hamaca de hilados preciosos i asomarnos a las ventanillas de los Andes, para atisbar las rutas marítimas de los buscadores de petróleo....

Maracaibo, 1.921

Un poeta de la montaña

Una noche en La Grita, en el hogar de Isaura, cuyo salón al lado de un jardín es como un tinglado de Versalles, me fué presentado Vicente Elías Moncada, blanco, casi feo, nervioso i humilde, de una humildad encantadora.

Eramos al pie del páramo i en el fondo de ubérrimo barranco; un viento frío i seco llegaba hasta nosotros en un sonroseo de mejillas, en renovaciones de vida; las diminutas manos de Mireya se dormían sobre el piano en melancólicos cantares de la sierra; la dulce i apostólica sonrisa de don Carlos presidía la fiesta por la llegada de los viajeros, i doña Josefa, la alondra deleitosa, esposa i madre con su nimbo de poetisa, repicaba, con ritmos sonoros, las armonías de su espíritu.

Se hablaba de arte en un ambiente de primavera, porque había profusión de mujeres i de flores; ramos de claveles sobre el piano, cortinas de campánulas azules, diminutas pinturas sobre los tapices, la bandolina de las hondonadas i la guitarra de la media noche, ojos de bronce.

ojos negros, ojos azules, ojos color de uva, i por sobre esta seda montañesa, el galante champán en rubias burbujas sacudiendo las almas i desentrañando tristezas. . . .

Se hablaba de arte con una cordialidad suntuosa; los grandes poetas i el oro de sus versos desfilaban por el tinglado de Isaura, a la media noche, en un sereno derroche de sorpresas; fué entonces cuando Vicente Elías Moncada, encendiendo la estrella de su estro, así nos dijo:

A un pozo

Pozo de agua dormida i misteriosa,
con témpano de cieno i hojas muertas,
que no tiene en los bordes ni una rosa
con las alas balsámicas abiertas.

Pozo que sólo mira con tristura
la enferma palidez de los magüeyes
con esa pesadumbre que fulgura
en las ondas pupilas de los bueyes.

Escondido en la entraña del sedero
silencioso parece en su quebranto
el estuche que —guarda prisionero—
de unos ojos dulcísimos el llanto.

I cuando ya la noche el ceniciento
 cabello de la tarde desmadeja,
 ve por última vez el firmamento
 i con voces de huérfano se queja.

Así como tus aguas, pozo viejo,
 pozo lleno de otoño, muchas vidas
 tienen ese dolor: son un espejo
 que retratan las hojas desprendidas.

Yo también soi así. Mudo i doliente
 Pero sobre mis sueños sin fortuna
 i tus aguas dormidas, dulcemente
 han caído los rayos de la luna

Encontré en este poeta que nació en Táriba
 i que andariego por carreteras i quebradas, se va
 soñando un largo ensueño de trovero; encontré
 en él al poeta de la naturaleza, libre de influen-
 cias extravagantes i raquíticas; reñido con prin-
 cesas neurasténicas i palacios de folletín; en su
 escuela aparecen las campesinas con los colores
 de su sangre; el plátano se ve hinchado en los
 racimos; el toro, mosaico de carne en la manada,
 se ve saltar la talanquera i bramar al transeúnte;
 los copos de nieve aparecen como columnas de
 algodón congelado por el frío de las cumbres;
 los bambucos recorren las ciudades i praderas
 como un sonoro cascabel; la briosa mula ha-

ciendo geometría cuando baja, o cuando sube la torcida cuesta; el automóvil resbalando las laderas, o brincando los peñascos en un empuje de gasolina, i los trigales que semejan, movidos por la brisa, pequeños lagos que se ríen....

Moncada sueña sus paisajes; no ronca desatinos como esos poetas que publican ensaladas con verduras indigestas i vinagres amargos; sufre el hondo quebranto de lo sensitivo en su alba pureza, i no se ha contagiado de esa gripe lírica, asperamente exótica, que nos hace abandonar nuestra propia i abundante belleza tropical.

Pero con su fresco i robusto talento, Vicente Elías Moncada está suicidando su juventud de veinticinco años; cansando su inspiración con un mismo sol, una sola sabana i la quietud de un igual picacho; el poeta es un pájaro i cuando ha reposado las noches sobre distintos ramajes, el pájaro tiende sus alas hacia los cuatro puntos del horizonte; por eso son de tan variados matices i nos cantan en tan distintos lenguajes; es así: cuando las brutas manos de los hombres aprisionan un ruiseñor i le alambran su libertad, yá no canta ni sus alas diminutas son como abiertos abanicos sombreando la tierra; cuando un poeta alambra su visión, entonces sus ojos se enferman, su alma se entirita, i es como un pozo viejo, de aguas dormidas i lleno de otoño ..

El poeta, como los pájaros, necesita volar; dormir sus noches en nuevas ciudades, en playas desiertas, o cuajadas de gentes; en avenidas bulliciosas; en el océano, sobre la cubierta de un buque, o en una góndola, o bajo los aleros de un convento de monjas.

Viajar es renovar; es cambiarse úno dentro de úno mismo, porque cada aurora nos trae un aperitivo espiritual, i cada puesta de sol, o un chorrear de neblinas, nos deja un puñado de emociones; i cuando Moncada haya dejado su provincia, baje por el Torbes, se trasnoche en los vagones, se desayune con el Catatumbo, se asome al lago i maree frente a la sombra de la urbe que se quema sin llegar a consumirse; cuando siga su rumbo de panorama en panorama, entonces habrá triunfado este primer poeta joven del Tachira; habrá impuesto su talento, ajeno a modismos de importación i de exquisita jugosidad campesina.

SOI POBRE, me dijo cordialmente; pero es que él no sabe que yá es la hora de los intelectuales ricos, Andrés Mata, Julio Flores, Urbina, Chocano, Lugones, Argüello, todos tienen dólares en los bancos, o poseen fincas admirables; yá no se les puede brindar el aguardiente de las tabernas, porque ellos beben los sabrosos vinos de España.

La literatura es doliente sin dinero, como es triste el dinero sin literatura; un poeta sin billetes de banco es tan salobre como un millonario sin poesía; yo no he visto cosa más dolorosa que un poeta en la miseria; si es que parece una enorme flor flotando en una charca de agua sucia; yo no he visto cosa más lastimosa que un acaudalado inbécil: si es que parece un enorme sapo flotando en una fuente dormida....

Yo le dije al poeta: hai que salir al encuentro de la pobreza i estrangularla antes que ella selle nuestros labios moribundos; hai que arrinconar todos los temores i todas las sombrías pesadillas i subirse al mirador de la prosperidad universal, por los peldaños permitidos, o por los trasmuros prohibidos; la tierra es de los analfabetas i de los poetas también, i es por eso por lo que vuelan sobre los tejados i caminos el buho i la golondrina; por lo que caminan los bueyes i se pasean los pavorreales! Poeta, rompe el alambrado de tu huerta i piérdete en la llanura sin límites de lo ignorado i lo temido; recuerda las frases del Profeta desde las sagradas colinas: SED AVE DE LOS CIELOS I PIEDRA DE LA TIERRA....

Eramos en el tinglado de Isaura, la media noche de La Grita; ella repicaba, con ritmos sonoros, las armonías de su espíritu....

San Cristóbal, 1920.

Juicio crítico

sobre las causas que motivaron la
Disolución de la Gran Colombia

Premiado con Primer Premio, la Violeta de Oro, en los Segundos Juegos Florales de Maracaibo, Venezuela.

Jurado en Mérida:
Dr. Tulio Febres Cordero,
Dr. Diego Carbonell,
Dr. Julio Sardi.

Si nos fuera posible a los hombres estudiar i analizar las tendencias psicológicas i el abierto instinto de cada individuo antes de emprender sus obras, con fijeza matemática i mui amplia afirmación, sabríamos un mes antes, un año por adelantado o con un siglo de anticipación, el resultado material i espiritual, desnudo e íntegro en sus valores trascendentales, puros en sus máculas i virtudes, puros en sus tersuras i asperezas, puros por su bien o por su mal, de todas las empresas de los pueblos, desde la domesticidad de un pájaro hasta la perfección explosiva en las uatanzas humanas,

porque el detalle i el conjunto han correspondido siempre en su evolución efectiva i defectiva, a la inclinación instintiva del obrero.

Las obras de los hombres son un muestrario de almas : la de sus propios creadores ; es tan fuerte i tan ilimitada la influencia personal en cada acto ; es tan severa la resultante de la inclinación individual i colectiva en el fermento de sus trazos que bastaría medir, filtrar, dosificar la sensibilidad absoluta o dudosa de las personas frente a sus productos. Dentro de esta teoría que el modernismo científico ha hecho triunfar por sobre métodos enflaquecidos ; dentro de esta teoría concluyente se hallará el por qué de la Disolución de la Gran Colombia, la empresa por excelencia del valor i de la voluntad de su época ; bastaría medir, filtrar, dosificar la psiquis i el instinto de los personajes que la iniciaron i fundaron, para hallar en su vientre político i moral todos los errores i todos los vicios que motivaron su dolorosa caída....; autopsiar desde Bolívar divinamente blasfemo sobre las ruinas del terremoto caraqueño, hasta Santander pasionalmente vengativo sobre el cadáver de Leonardo Infante.

LA AMBICIÓN INMODERADA DE LOS CAUDILLOS sería el positivo de esa enorme placa fotográfica colocada frente a frente de los más ar-

duos i de los más simples acontecimientos que ocasionaron la División de la hermosa República mestiza, nacida de cuarteles i de congresos a orillas del Pacífico i del Atlántico, como una pomposa hembra india, sangre latina, sangre aborígen i sangre africana, como una derrota i un saludo a las monarquías que formaban su centro en la Santa Alianza europea.

La ambición inmoderada del Libertador que no se fatigó con veinte años de autoridad, ni se satisfizo con veinte años de laureles, para quererse asomar, él solo, sobre el picacho más alto i más frío de los Andes, cuando por detrás, tocándole su dormán venían los demás, los vencedores con él, la caravana milagrosa que miraba también alturas imposibles

Su psiquis i su instinto que lo habían hecho temible con el Decreto de Trujillo; sabio i solemne en el Congreso de Angostura; múltiple i sorprendente en Pativilca; deslumbrante i poderoso en Junín, lo volvieron ofuscado i débil en los días del Proyecto monárquico, cuando el Estado vitalicio alertó a las demás ambiciones republicanas; se metió muy adentro de los partidos descuidándose de sus generales armados aún de las bayonetas i de los cañones vencedores; no se dió tiempo para conjurar a aquel conglomerado de aspiraciones i odios, de recelos i

resentimientos, que habían surgido i aumentado bajo los toldos campales i a lo largo de los tinglados legislativos; i el Libertador, que había fusilado a Piar en nombre de la disciplina que es la base del éxito; que había ejecutado a ochocientos españoles en la Victoria, agitadores reincidentes, se hizo corifeo de Páez cuando el vencedor del Yagual le dió en Valencia el primer lanzazo a la Constitución de la República; ahorcó la Legalidad apoyando la cuartelaria caída del Presidente Mosquera, que fué como caerle a plañazos a su propia obra. La segunda vez en la historia de la Emancipación que se sorprende a Bolívar protegiendo a hordas desenfrenadas, con un talento moral tan inferior a su talento intelectual, que rebotó más i más la balanza del separatismo; al convenir en el desafuero militar contra Mosquera i al aceptar el llamado de Urdaneta, no recordó, o no quiso recordar sus propias i evangélicas palabras: «BAJO LA DICTADURA ¿QUIÉN PUEDE HABLAR DE LIBERTAD?»

El Libertador lo decía en aquel nervioso instante de su culpabilidad: «¿QUÉ HE DE HACER YO CONTRA UNA BARRERA DE BRONCE QUE ME SEPARA DE LA PRESIDENCIA? ESA BARRERA ES EL DERECHO, NO LO TENGO, NI LO HACECIDO [Mosquera] EL QUE LO POSEE» Debió asimismo decirles a Urdaneta i a los bandoleros

del «Callao»: «LA DICTADURA ES LA NEGACION DE LA REPÚBLICA», como sus manos debían haberse paralizado, antes que escribirle a Páez este desatino escandaloso: «A MIS OJOS, LA RUINA DE COLOMBIA ESTÁ CONSUMADA DESDE EL DÍA EN QUE UD. FUÉ LLAMADO (para ser juzgado) POR EL CONGRESO». Era la atentatoria enhorabuena a la desobediencia del primitivo.

La ambición inmoderada del Libertador que «quiso amontonar cumbres sobre cumbres»; que en sus puros ensueños de púrpura republicana hizo un comprimido político de naciones que habían ido juntas por su independencia, desde el Orinoco hasta el Desaguadero, pero que regresaban sin conocerse, sin tolerarse, sin amarse, pues eran muy distintos sus principios i tendencias; comprimido político que lo formaban un Cuartel, una Universidad i un Convento, que otra cosa no eran Venezuela, Nueva Granada i Ecuador, con sus lanzas, sus libros i sus campanas...

La ambición inmoderada de Páez que mandaba el Cuartel i visionario de glorias más altas concebidas en sus regresos triunfales; su ambición inflamada con el truculento i tormentoso talento del doctor Peña, que lo inclinó irresistiblemente a la Devolución i lo obligaba a escribirle así a su compadre Cornelio Muñoz:

«OPONGAMOSLE (a Bolívar) FIRMEZA, LANZASI ESPADAS, I DERRIBAREMOS SU PODER; ÉL ES UNA SIRENA QUE PIENSA HALAGARNOS CON PALABRAS DE MIEL...»; con la espada de su incomparable valor perforó el Libro fundamental que lo mantenía subalterno, a él, corajudo de las pampas venezolanas que tenía sus arneses repletos de trofeos extranjeros.

La ambición de Páez, cauteloso de monarquías constitucionales i de presidencias vitalicias, se revelaba a cumplir órdenes del Parainfante; de gentes lejanas i sospechosas que acababan de izar la cabeza del bravo jinete del Pantano de Vargas, como una bandera de desafío...; él se negaba a cumplir órdenes cuando su espada las dejó escritas en Las Queseras i Carabobo sobre miles de soldados realistas; su ambición inmoderada que lo hizo insubordinado i pertinaz caudillo de la Defección sobre los tres campesinos asesinados el treinta de abril, i sobre la albura cívica de Peñalver. «LOS INTRIGANTES VAN A PERDER LA PATRIA», le escribía Páez a Bolívar, i él yá era la primera intriga, armada hasta los dientes, en su potro salvaje.

Su ambición que lo volvió ingrato i cruel deserrajando su psiquis i su instinto sobre la yá agonizante persona de Bolívar, que fué como un rudo hachazo al enfermo lirio libertario...

La ambición inmoderada de Santander que presidía la Universidad, el punto convergente de las agitaciones de los caudillos i partidos después de Ayacucho; que presidía con su propio i peligroso talento i el cerebro más reposado i más intrigante de la Revolución; su ambición que lo preparó i ejercitó para ganarse un pués-to en el puente de Boyacá, para la tempestad del Congreso de Ocaña donde fué a desahogar venganzas, i para todas las normalidades i todos los sacudimientos de la democracia naciente, en la que él era a manera de faro giratorio que alumbraba según la razón del momento. Le escribía Bolívar a Montilla: «LA DESESPERACIÓN ES LA SALUD DE LOS PERDIDOS», i Santander siempre fué un desesperado....

La ambición de Santander que militarmente se medía con Páez i era un convencido de que su pluma, su malicia, su diplomacia se ensartarían por siempre, como las tripas españolas la madrugada de Puerto Cabello, en las lanzas del llanero; su ambición inquieta i trasnochada que le hacía ver que venezolano era hasta el último Jefe Civil de la Gran Colombia, i que su edad le iba entumeciendo sus alas antes de emprender el vuelo apetecido....

Su ambición inmoderada que le hizo escribir esta blasfemia laica: «ESTA GENTE REPUBLI-

CANA ES INFERNAL» ; que le hizo fusilar a Barreiro i demás compañeros, inútilmente ; que organizó el 25 de setiembre ; que premió con el título de Coronel la asonada brutal de Bustamante en el Perú i que fué otra desventura nacional ; que le inspiró esta terrible sentencia al Libertador : «ESTE HOMBRE (Santander) SERÁ LA ÚLTIMA RUINA DE COLOMBIA».

La ambición inmoderada de Flores que administraba el Convento dentro de aquella expectativa inquietante e indecisa, la que aprovechaba para prepararse a la ruptura, defendiéndose de Bogotá i siguiendo los rumbos de Valencia ; que lo apartó del Libertador para buscar pretexto en la desertión pastusa en connivencia con Obando, el fariseo fronterizo, i que culminó con el bárbaro asesinato de Sucre, esa rosa blanca i pura que flotaba sin deshojar un solo pétalo, en aquella charca de calumnias, de cobardías i de crímenes....

La ambición de Flores que resentido i humillado no olvidó nunca las palabras del Libertador para Sucre : «EL MÁS DIGNO GENERAL DE COLOMBIA» ; ni las palabras para Urdaneta : «USTED ES EL EJE DE MIS OPERACIONES EN EL RAMO DE LA GUERRA». Sintió tristeza por el elogio a sus antiguos compañeros de armas i se abrió paso hacia el

renombre continental, enrollando la Constitución de Colombia en su morral de soldado, que era como la sogá de la pampa contra el Capitullo!

La ambición inmoderada de Urdaneta, leal con el Libertador vivo i con el Libertador muerto, pero que igualmente planeó la Legalidad al negarse a sostener a Mosquera en su sillón Presidencial, en nombre del decoro público ultrajado; que le hizo preferir el asalto a la Magistratura de la Gran Colombia a hacer respetar los fundamentos de la Lei, olvidando o queriendo olvidar la tremenda energía que desplegó con sus fusilados del año catorce; cuando mandó a Arismendi preso a Guayana; cuando le quería «QUITAR LAS MULETAS A PÁEZ» para que no se enfureciera con Bogotá; su ambición que le hizo sancionar los atentados del batallón «Callao», para así echarle garra a la Dictadura provisional, quemando con un golpe de cuartel el último refugio de la República....

La ambición de Urdaneta que tenía lejos a Páez i a Flores; moribundo a Bolívar i su espada sobre la ancianidad constitucional del pudoroso granadino, para trepar el pico más alto del militarismo en aquella hora de angustia, cuando el Estado Civil, desde La Grita hasta la ría de Guayaquil, estaba refugiado en almas incon-

taminadas e indefensas....

La ambición inmoderada de los caudillos hicieron venir a tierra aquel dilatado imperio republicado, temible por sus hombres i apetecido por su territorio i sus riquezas; que en cerebros i hechos británicos hubiera asumido una preponderancia inaudita, única acaso en el desfile de los siglos democráticos. La de Bolívar sobre todas, que fué ilimitada, amenazante para los demás como toda grandeza sin límites; el Libertador le decía al Senado colombiano: «YO MISMO NO ME SIENTO INOCENTE DE AMBICIÓN I POR LO MISMO ME QUIERO ARRANCAR DE LAS GARRAS DE ESTA FURIA PARA LIBRAR A MIS CONCIUDA DANOS DE INQUIETUDES»; muerto él i vista yá en el horizonte la raya terminal de su estrella tronante i olímpica, las demás ambiciones buscaron rumbos amplísimos i seguros, queriendo tener cada una la magnitud del mar i la grandiosidad de la sabana.....

Muerto él, con su último suspiro se sancionó el auto Disolutivo que el Libertador mismo había fomentado desde el 1º de enero de 1827 en Venezuela; i él, que organizó las batallas para el triunfo de sus tenientes; que preparó a sus tenientes para el éxito de sus campañas, desde la pavorosa retirada de Caracas hasta la arro-

gante faufarronada de Córdoba, no pudo desviar, ni reprimir su propia psique ni menos la de sus valientes legionarios, instintivamente frenéticos en los espasmos del amor o del odio.

Si después de Ayacucho aquel militarismo victorioso i tumultuoso depone sus casquetes ante el civismo reposado; si la llanura se sumisa a la ciudad; si los excelentes generales se hubieran identificado con los excelentes pensadores que la República había amamantado con su ternura tropical; si en el sereno ambiente de los Congresos i en la austeridad de la Magistratura la genitora palabra de los Vargas, de los Mosquera, de los Peñalver, de los Caicedo es oída i acatada como la voz sacrosanta de la nueva biblia democrática, quizás se hubiera perdido en los brisotes del Sur la frase de Santander para el Libertador: «LA AMÉRICA ESTÁ CONDENADA AL DESORDEN PROMOVIDO POR LA AMBICIÓN DE SUS HIJOS»; entonces, la Gran Colombia perdura, pudorosa e inaccesible como sus propias montañas.

Pero el santo Ideal se fragmentó en pasionales i feroces personalismos, i cuando el Ideal se vuelve luchas de partidos, dice el sabio español, entonces yá está fracasado i las banderas de los guerrilleros vienen a ser como los sudarios del Ideal.

SINTESIS : LA AMBICIÓN INMODERADA DE LOS CAUDILLOS determinó la Disolución de la Gran Colombia; la historia nos dice ahora los rumbos ciertos o inseguros del Cuartel, de la Universidad i del Convento; nos dice si fué posible aquella Confederación con tales elementos, llenos todavía de barro i de sangre de los campamentos; instintivos, hambrientos de mandos i de cumbres, orgullosos con sus heridas i con sus magníficos trofeos marciales, se desbordaron al reparto de la fragante i deleitosa manzana de la República.

Maracaibo-1921.

Estas Señoritas cursis . . .

Así llama el joven poeta, diplomático i conferencista Eduardo Picón Lares, una crónica publicada en «Panorama» de Maracaibo, enviada desde Andalucía, donde ejerce el Consulado de Venezuela.

Yo había leído cosas muy malas i cosas muy bellas de este joven merideño, pero no creí que Eduardo Picón Lares nos hiciera leer su última crónica titulada: **Estas señoritas cursis . . .**; crónica intensamente cursi; indigna de la mujer suramericana, e indigna de él, mozo de veinticinco años, edad en que es obligación ser más galante i ser más decente con las damas.

Dice Picón Lares que viajando por ciudades españolas se tropezó con una señorita suramericana que lo llenó de «vergüenza», de «patriotería ridícula», de «escándalo»; que por ella se vió «consumido», «sudando la gota», «anonadado» i arrepentido de haberse llamado paisano de dicha

señorita en el hotel donde llegaron.

El poeta nos dice que todo eso le pasó por que la viajera pidió que comer a las doce de la noche; por que llamó a esa hora a la camarera para que le limpiara su cama llena de chinches; porque opinó que uno de los kioscos del **Genera-life** hubiera quedado mejor en otro lugar; porque preguntó si en la **Alhambra** no habían luz eléctrica e inodoros, i porque la señorita preguntaba mucho....

Estas simplezas, tan de la índole de los viajeros universales, tan de la candidez tropical, pusieron furioso a Picón Lares i dieron lugar a que diga que «CASI TODAS LAS MUJERES DE SURAMÉRICA LO QUIEREN SABER TODO, TODO APARENTAN ENTENDERLO I NO SABEN NI ENTIENDEN NADA». Dice también «QUE CASI TODAS LAS SURAMERICANAS SON UNA ESPECIE DE FONÓGRAFO MALO, QUE TODO LO REPITE, PERO CON VOZ RONCA, COMO SI EL DISCO ESTUVIERA RAYADO POR MILLARES DE AGUJAS», i que «NO HAN VISTO MÁS ARTE QUE EL DE LA TORRE VIEJA DEL CAMPANARIO DE SU PUEBLO»

I no contento Picón Lares con esa sopa literaria tan desaliñada, termina con esta vulgaridad. «CASI TODAS LAS SEÑORITAS QUE SALEN DE SURAMÉRICA A VISITAR EL MUNDO, SON UNA CUERDA DE LORAS QUE HABLAN POR HABLAR»

I a la pobre muchacha que le tocó la desgracia de viajar con Picón Lares, Cónsul de una nación suramericana, la llama nada menos que «MONA TRÁGICA DE LOS BOSQUES SURAMERICANOS». Este es un lenguaje de café cantante; una ensalada de almendrones, sin una sola hoja del fragante apío andino.

¿Qué se propuso Picón Lares al escribir esa crónica contra nuestras mujeres?

Los suramericanos también, con frecuencia, nos asombramos de la patanería de algunos europeos, i en nuestras lejanas i tristes ciudades indolatinas, que Picón Lares llama «pueblecillos», nos hemos tropezado con europeos que son verdaderos plebeyos, por sus modales, por sus preguntas, opiniones i conducta....

Una vez en Caracas, en el hotel en que me alojé con mis compañeros zulianos, una elegantísima española, vecina de la Puerta del Sol, formó enorme algazara a media noche, pues una eucaracha le había volado sobre la cama; todo el hotel se levantó alarmado i la hallamos en camisa en uno de los corredores.

Una vez venía yo de Caracas a Valencia en el Alemán, i un europeo venía con la necedad, con la insoportable majadería de que los ferrocarriles de Francia no se movían, tanto como este venezolano.

En los Baños de Puerto Cabello, bañándose una europea, viajera distinguida por sus millo- nes i su cultura, armó tamaño escándalo, hasta el extremo de hacer correr la policía, pues había pisado un cangrejo.

Linares Rivas, el altísimo dramaturgo espa- ñol, dice en un artículo desde Madrid, que los venezolanos somos salvajes, porque paseando en un automóvil viejo de Caracas a Maracay, se le partió una rueda i llegó tarde al hotel....

Blasco Ibañez, el altísimo novelista español, llamó hordas de bárbaros a los mexicanos, por- que en la ciudad de México no halló de venta sus libros.... Sólo en Venezuela se rompen los automóviles i en México hai la obligación de vender esos libros.

¿Qué viajero no pregunta, cuando un viaje- ro mudo sería como una momia con zapatos i sombrero?

Hace yá tiempo, un poeta merideño que salía por primera vez de su pueblecillo, al mover- se el vapor de La Ceiba i meterse en el lago, preguntó a sus compañeros de travesía: «¿Has- ta dónde dura esta agua?». Nadie sintió ver- güenza por la candidez del joven merideño que todavía no había visitado ni a Maracaibo; i yá en mi asoleada ciudad, abanicándose continuamente este mismo poeta merideño, dijo en la mesa del

hotel: «No me explico cómo los maracaiberos, tan progresistas i con tantos poetas, tienen este calor» Nadie sintió vergüenza por la ignorancia del concepto, como que aquel joven venía de sus calles solitarias i frías.....

A ciertos viajeros les invade una manía de crítica contra sus compatriotas i su nativa tierra, que exaspera i entristece oírlos hablar i leerlos; a su regreso de Europa quieren hallar en las calles de Caracas, Bogotá o Buenos Aires, fuentes i jardines como los de la Alhambra, Venecia o Berlín; en su vanidad de mestizos, estos ciertos viajeros quieren ver dentro de sus templos sur-americanos, pinturas como las de Madrid, París o El Vaticano, burlándose de nuestra limitada cultura; van tres meses a Europa i a la vuelta yá no caben en nuestras plazas, sencillas i llenas de belleza tropical; con los dientes apretados de ironías fermentadas, se deshacen en charlatanerías de empíricos.

Hai cientos de suramericanos que se europeizan con un consulado, o con quince días de traspasos en París, para después escribir en cartas familiares o en artículos de periódicos, vulgaridades que son festiva comidilla de café cantante....

Maracaibo 1.920

JESÚS....

Padre mío, amor de mi espíritu,
déjame besar tus pies, i que mis
labios se rediman con la púrpura
que lloran tus heridas....

Por una rendija del Tiempo te deslizas, adorado de los siglos, i abandonas tu trono divino para darte de nuevo al sacrificio, con ternuras de paloma; es el holocausto que vieron las edades, siempre doloroso; siempre bien esperado por la misericordia de su redención.

Señor de las bondades; precursor de la Vida i ultra-encarnación de lo que vive en el laboratorio espiritual; tornas al fariseísmo sin conciencia, a la traición de la moneda i al látigo de los prevaricadores, con sumisión que conmueve, valor que sorprende, dulzura que fascina i enseñanza que convierte, para derramar sobre los verdugos, los tiranos i las turbas en rehenes, el vino del milagro hecho lágrima, hecho consuelo.

Príncipe de los pesebres, que no tuviste la seda del abrigo, ni el boato de la estirpe; que sobre la humedad del heno i bajo la ventisca de las rejas rotas, hiciste caminar las estrellas ejemplo eres para las vanidades de la sangre i para los orgullos de la alfombra, que se alzan, audaces aun que frágiles i desleznables, contra las madres i los niños que se mueren de hambre; contra los pobrecitos sin hogar, contra los ciegos, también niños que van implorando el suave contacto de las cosas....

Sabio del establo sin libros ni maestros, que a tu llegada a la tierra yá sabías todas las verdades i todos los errores, ante tí se idiotizan los filósofos i se empastelan las teorías; las lenguas se confunden, se enturbian los talentos i los impenitentes detractores que te persiguen, al brillo de tus parábolas, caen, tartajosos, ya jóvenes, ya ancianos, bajo la intensa sutileza de tus labios.

Predicador sin templos ni senados, que hiciste de tu garganta un cauce para el ritmo universal, i de tu boca un pentagrama de perdones; que de sandalias i libres los cabellos anocheviste en los parajes, dormiste en los desiertos i caminaste la superficie de los mares,

delante de tí el hombre tiembla, los animales enmudecen, se agotan las cascadas, se aquietan los océanos, el trueno se apaga, silencian los volcanes i cesan todas las músicas i todos los estrépitos de la Naturaleza.

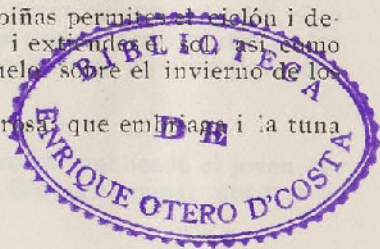
Guerrero sin escudo i sin banderas i únicamente con la nieve de tus manos que todo lo sanaban; caudillo de la parábola, sin ambiciones ni castigos, que hiciste santas de las cortesanas i transformabas a los ladrones en apóstoles, tus soldados eran los que desencadenabas del Pretorio, los que expulsabas de la lujuria, los que unías en las catacumbas, los que iban a morir al Circo porque te creían mucho!

Eran los de tu séquito doliente, los resucitados por tu voz, i las desertoras de la orgía; eran todos los humildes, soberbios de castidad, i todos los soberbios, humildes de albura.

Dulce conductor de hombres i naciones, que hiciste el amor de las madres i la alegría de los hijos, tú enciendes la lumbre de la aurora i apagas el gualda de la tarde.

Sobre las campiñas permites el ciclón i derramas el rocío. . . . , i extiendes el rocío así como una túnica de consuelo sobre el invierno de los campos.

Has hecho la rosa que embriaga i la tuna



que hinca; miel i hiel, calor i páramo, fatiga i descanso, pañal i mortaja; la armonía del que nace i el desafinamiento del que muere, la alondra que deleita i el buho que atormenta; hiciste la Vida: rosa que embriaga i tuna que hinca.....

I nos dejaste tu amor que es perdón, que es fe, que es caridad; te hiciste invisible, Señor de las bondades, i yá imperecedero, volviste a Dios, que Dios eras, tres veces amado de hidalgos i plebeyos: amado en la tristeza de las campanas, en el consuelo del rosario i en el recogimiento de la misa.

**Padre mío, amor de mi espíritu,
déjame besar tus pies, i que mis
labios se rediman con la púrpura
que lloran tus heridas.....**

Tardes del Calvario—Caracas, 1.917



El nuevo criterio acusador....

«Debo confesarlo paladina i honradamente, yo concibo la historia de un modo arbitrario, o mejor de un modo único, cual es: el que exalte más noble i justicieramente la Obra de los Grandes Hombres. Para éstos la historia debe ser un canto de amor i de alabanza. Lo contrario es inpuñar los medios para los cuales la humanidad ha sido empujada hacia ideales de civilización».

«Yo no comprendo como puede irse nadie en labor de análisis a pesquisar flaquezas, no ya en sus acciones, sino hasta en la propia personalidad de los Héroes, sin incurrir en inaudito sacrilegio»

Estas frases que ha publicado el joven escritor oriental J. A. García Lezama, nos trae la

novedad del nuevo criterio acusador, i como soy de los del bando contrario con definiciones de acero, he querido recoger esas palabras i polvorearlas de una doctrina que acaso las borren, como lo hacen el jabón i el sol con la ilegítima tinta indeleble.

Llamar sacrilegio el que Thiers exprima todo el holán i todo el algodón de la Francia revolucionaria, para enseñarnos en toda su barbarie, en todo su esplendor a los que representaron el drama más sanginario, i más trascendental, i más idealista que han visto los siglos latinos; llamar sacrilegio el que Thiers nos enseñe en su horrible desnudez los cadalsos de Luis Capeto i de Antonieta la anstriaca, así como la olímpica sinfonía libertaria de la Gironda, sería como pretender desbaratar a puñetazos la historia de la Humanidad, que la componen, ni más ni menos, que cada una de las pequeñas historias de los hombres.

Llamar sacrilegio el que los biógrafos de la América, desde Baralt i Díaz, los clásicos de la Epopeya, hasta Vallenilla Lanz, de los sociólogos del ciclo emancipador; quererles poner cerraduras al cerebro i esposas a las manos de esos panegiristas, que son los campesinos encargados de recoger las cosechas de los sucesos colectivos, es tanto como pretender canonizar a cada héroe en nombre de sus virtudes pregonadas i en nom-

bre de sus vicios ignorados; sería levantar frente al templo de Jesús, para el único que las conciencias no aceptan el análisis, un copioso desfile de altares, para alabar i derramarles mirra a San Simón Bolívar, a San José Antonio Páez, a San Francisco de Paula Santander, a San Torre Tagle, i así, desde la frontera del Táchira hasta la última barranca de Bolivia, no existirían estatuas de libertadores sobre el pedestal de sus errores i virtudes, si no broncees divinos, infalibles intocados, silenciosos frente al silencio de Jesús, i todo por obra i gracia de la intensa sensibilidad de la escuela patriótica del joven oriental García Lezama.

Recuerdo ahora las dolientes frases de Eloy González, cuando se lamentaba del engaño que les metieron en la cabeza i en el corazón a las generaciones que florecieron después del 40, los primeros historiadores a la muerte del Libertador; ha sido con la Legión de Gil Fortoul, de Blanco Fombona, de Eloy González, de Vallencia Lanz, de Pedro María Arcaya, de Lisandro Alvarado, de Tavera Acosta i otros investigadores i analizadores zafados del mantuanismo de la Colonia, con la que se le dió comienzo a la verdadera historia nacional, desde las cabezas decapitadas en La Guaira hasta los últimos días ejecutivos del llanero, sellados con la sentencia que el mismo Páez, yá anciano i bebiéndose las

últimas totumadas de leche en Aragua, dictó contra su desobediencia a la Constitución de la primera República,

No escribir la historia de los conductores de pueblos, con todas sus vinculaciones dentro de sus obras, con sus gestos decisivos i sus tristes debilidades, es no formar la nacionalidad de las agrupaciones; es declarar la no-patria, i ninguna patria ha sido fundada sin crímenes, sin arrojos, sin venganzas, sin lo suntuoso, pues el hombre nunca ha dejado de ser la fiera con zarpas enguantadas.

Bolívar no será acusado nunca por haber puesto en las manos de **El Negro Primero** la lanza de Carabobo; en aquellas manos de carbón, arrepentidas i bravías que manejaran antes el cuchillo contra los patriotas, bajo las órdenes de Boves.

Nada pierde Bolívar en la solemnidad de Junín, con el Decreto a Muerte de Trujillo; en nada enturbia su esplendor en el Congreso de Angostura, el cadalso de Piar ¿Por qué? Porque un acto es la continuación de otro, i éste el complemento de una vida, i una vida sin reverses ni pecados, es como una montaña con la aridez de su parálisis....

Nada sabríamos de Páez después del año 26, si sus admiradores i detractores no hubieran escrito las angustias i las pomposidades de aque-

llos agitados días; sin ese peregrino sacrilegio que se quiere ahora fijar en los espíritus como filosofía sentimenta, el Páez que le lavó los pies al negro Manuelote no figuraría entre el brillante séquito boliviano, que haciendo reembarcar a los soldados de Fernando VII reembarcó la soga de la Península contra el humillado mestizo. ¿Qué pierde el incomparable arrojo de Páez, llamado por sus enemigos «El Primer Jefe de la Democracia Venezolana», cuando el panfletista, trasteando por los tinglados de la historia, se encuentre de pronto con que ese primer jefe de nuestra democracia colocó su poltrona dictatorial sobre los cadáveres de unos labriegos asesinados? El candidato que civilmente le cedía su puesto al Dr. Vargas, era la continuación del guerrillero de Las Queseras; el primitivo con sus ambiciones i gentilezas, pero ya modificado en los salones de Valencia i de Caracas.

No obstante su pensar de esta vez, tengo entendido que el joven oriental gusta de las lecturas que nos muestran el pasado, i por ello no quiero dejarle de citar una observación que he hecho en mis libros i que en mucho va a acabar de polvorear su criterio acusativo.

Antonio Leocadio Guzmán, de quien no se ha podido averiguar todavía a qué partido perteneció, pero que como más se hizo llamar él fué

liberal, escribió en honor de Páez ésta consagración :

«Tácito i Salustiano no podrán añadir el más simple rasgo al cuadro real de la gloria de Venezuela, de la gloria de Páez. El no ha correspondido, sino que ha excedido todas las esperanzas»

Así hablaba el padre que estaba preparando al hijo para la futura Presidencia del 70; pero el 89, el hijo, Antonio Guzmán Blanco, se aparece con un folleto donde llama a Páez **cobarde i zsesino**; ¿quién dijo la verdad, el elogio del padre o la insolencia del hijo? Ambos eran liberales i nunca dejaron de vivir en el mismo ambiente solariego.

Yá ve, pues, el escritor oriental por qué i para qué se debe escribir la historia de los libertadores i caudillos, como que conocidos en su desnudez íntegra, el concepto se hace firme i el amor para ellos, por lo que de hermoso hagan en sus vidas, crece más i más hasta que el depuramiento de los siglos i la fantasía de las nuevas humanidades los consagran símbolos!

Carbonell ha revelado, dentro de los sensatos atrevimientos de la ciencia, una faz desconocida del Bolívar-hombre, sin que nada pierda para mí, en absoluto, la so emnidad del Libertador escribiendo la Constitución de la Gran Colombia, «en una piragua, bajando el Orinoco».

Yo conozco bien a Rafael Urdaneta; me he ido con él por todos los recodos de su brillante leyenda, i cuando paso por delante de su estatua, me abisma el gesto de cuando se asomó en Valencia por las claraboyas de la posteridad, sin que su asalto a la Presidencia de Colombia, i su retorcida a la Constitución, me lo haga aparecer menos bello que cuando da una terrible carga en las alburas de un páramo, ni menos bello que cuando preside un congreso.

Fusiló Urdaneta como casi todos los Generales de la Independencia; i si Sucre perdonó en Oruco al suizo que quiso envenenarlo; si perdonó en Chuquisaca a Valentín Morales que lo iba a puñalear; si perdonó en Bolivia al Dr. Olañeta que lo mandó a matar; si perdonó a José Ignacio Luque después de la batalla de Tarquí, que quiso enterrarle en el corazón una balloneta, todo eso lo pudo hacer Sucre, porque él era "EL COPO DE NIEVE SOBRE LA CHARCA DE SANGRE"

Las tendencias modernas ordenan la autopsia moral i social de los representativos, i hai quien sostenga que se debe ir en busca de mui remotos ancestrales para conseguir el origen de las tendencias personales, que vienen a formar las colectivas; el hombre es un río....; la solemnidad del Orinoco deja de ser relampagueante para ser luminosa, cuando los internamos en

la selva, subimos a las cumbres, bajamos a los llanos i nos damos cuenta del milagro de su formación.

Tengo para mí, i perdóneme el escritor debatido, que llamar **sacrílegos** a los que vamos trasteando por los tinglados de la historia en solicitud de las pequeñas luces para hacer más potente, más intenso el alumbramiento de las estrellas; tengo para mí que eso es declararse regresivo en psicología i sociología, que son las ciencias reveladoras de los estados sociales antiguos i modernos, en todos sus valores positivos,

I toda regresión es un atentado contra las leyes evolutivas, en pleno fermento por sobre la agresividad de los hombres i por sobre la indiferencia de las cosas....

Maracaibo - 1920

Los dos enemigos

La «importancia enorme» para el porvenir de la América española, que ha creído ver Manuel Ugarte en un choque armado entre el Japón i los Estados Unidos sajones, es una importancia agresiva contra la independencia de nuestro Continente indio; es una amenaza mucho mayor que la que en este momento existe contra los veinte países latinos que tan estrechamente se mantienen dentro de sus vastísimos dominios.

Desde el punto de vista trascendental, que es desde donde se deben observar i clasificar los problemas de las nacionalidades, ¿qué nos ofrece de más puro, de más esplendor, de más libertad el Japón victorioso? ¿En cuánto se mermarían para nosotros los valores expansionistas de los yanquis, dentro de su probable derrota? ¿O a qué porcentaje mayor, pagaríamos su posible triunfo?

La política japonesa, monárquica del tipo feudal; su arte, su lengua difícil, su budismo orgánico, su institución social, su sistema económico, su literatura, su colectivismo tan

encajado en los moldes del absolutismo oriental; todo el exponente amarillo ¿nos esperanzaría con respecto a nuestra libertad nacional, llegado el caso del nuevo factor triunfante?

Nos hemos mantenido CASI COMPLETOS, porque los gigantes no se han ido a las manos todavía, i porque, en consecuencia, el ÚNICO no ha surgido de la hoguera vencedora; los débiles desaparecen envueltos en los remolinos de la Fuerza, i dice Thiers, que desgraciados los pequeños cuando los grandes se omnipotentizan!

Los yanquis, como los japoneses, andan por el mundo buscándose mercados, i solicitando bahías productivas i estratégicas, donde anclar sus buques; los japoneses después de arrancarles a los alemanes valiosas colonias, se subieron en sus garitas a contemplar la matanza europea, i al terminar la guerra aparecen en el balance internacional sobradamente fuertes, organizados i ricos, listos a la próxima embestida, que no será otra que contra su obstáculo en los Estados del Sur: que son los yanquis.

Los Estados Unidos del Norte, después de ser en la paz los proveedores de Alemania i los Aliados; después de recoger todo el oro del mundo i de explotar, admirablemente, los más angustiosos días de la hecatombe, se fueron a ella inclinándose del lado más grueso para definir la ruina de los imperios centrales; porque

sin los yanquis, sin sus barcos, sin su dinero, sin sus víveres, la Europa fuera ya germana, por sobre toda la palabrería ociosa que tiene en contra este concepto.

Vencedores i banqueros del mundo; con los CATORCE PUNTOS en pleno fracaso; negosos, con sobrada razón, a no firmar el pacto social de las naciones, están listos, como los japoneses, para la próxima embestida.

Los yanquis están a tiro de pistola sobre los mexicanos que son los centinelas del Sur; però en su propio hogar, en San Francisco, hai otro pueblo con más de 80.000 japoneses, militarizados, organizados para el momento de romper, como el comején, el engañoso barniz. . . .

El Itsmo de Panamá será, por los dictados de la geografía, el futuro cuartel general del Dominador de nuestras indefensas Repúblicas; el Itsmo será para nosotros lo que los Dardanelos para los europeos; el que lo posea nos dominará! Bolívar lo llamó en una de sus sensatas profesías. «EL VEHÍCULO DEL UNIVERSO», i podría añadirse: LA CUREÑA DEL CONQUISTADOR.

Nosotros, los indios latinos, no conocemos al Japón, ni tenemos idea de la intensidad de este enunciado: que es tan imperialista como Estados Unidos del Norte, i como éstos, tan absorbentes i absolutos. . . .

Un detalle de incalculables advertencias para nosotros, nos da idea de lo que significa hoy el Japón en el concepto europeo, i es el siguiente: en la peregrina clasificación de pueblos hecha para obtener puésto de honor o simple, en la LIGA DE LAS NACIONES, los japoneses aparecen formando parte del «Supremo Consejo»; tienen cinco Delegados i han intervenido en todos los graves asuntos, sin haber ayudado a los Aliados ni en la toma de un puente! En cambio, la heroica, la arruinada, la gentil Bélgica tiene solo dos Delegados i se le oye como a La Argentina, como a Panamá; i ha preferido la LIGA DE LAS NACIONES, que China se retire de las Conferencias i que los Estados Unidos del Norte continúen en su negativa de firmar el pacto de Versalles, en cambio de quedarse con el Japón i que éste se enseñoree en las colonias chinas de Chon-Tung.

I todo, obra es de Inglaterra, que en su visionario continuismo de Magister Universal, le reafirma un enemigo a China en el Extremo Oriente, i le robustece un rival a los yanquis en el Pacífico.

Según una estadística reciente, el Japón tiene sobre setenta millones de habitantes, TODOS JAPONESES, i el verdadero estado de su ejército i escuadra, es desconocido....; pero se sabe que en los días de su pleito con Rusia,

exportó millón i medio de soldados con una rapidez i orden que fué pasino de los que se los imaginaban hacedores de flamantes abaniquitos....

Un escritor inglés, los más previsivos i acaso los más experimentados en transformaciones políticas, ha escrito así:

«Colocado el Japón en la esfera
 «de influencia del Pacífico, ejerce-
 «rá sobre este océano una hegemona
 «nía mui natural. Los filósofos
 «japoneses saben historia i no igno-
 «ran que en un tiempo fué el
 «mediterráneo el centro del mundo;
 «que en dicha época una ciudad,
 «Roma, ejerció la hegemonía. Des-
 «pués, el océano Atlántico se con-
 «virtió en centro de las comunica-
 «ciones i del poder político. I re-
 «sultó de ello que la hegemonía la
 «obtuvo la Gran Bretaña. Razo-
 «nando por analogía, lo que entre
 «paréntesis, no siempre es una ma-
 «nera perfecta de razonar, conclu-
 «yen los japoneses: que su patria
 «se convertirá mañana en lo que
 «fueron Roma i hoi es Gran Bre-
 «taña.»

Los amarillos, pues, siguen en su invasión pacífica, comercial, con enormes capitales que yá son poderosos en las finanzas de México, Argentina, Brasil i otros países de la América hispana; i ésta, frente a frente de la Doctrina del señor Monroe, especie de elástica dócil que encoje con los mejicanos en Veracruz, i estira con los colombianos en Panamá.

I ese Japón que tánto esperanza a Manuel Ugarte, es hasta el día de hoi la zarpa dormida que espera al transeunte para asfixiarlo... Ese Japón está comprando, como los yanquis, dilatados lotes de tierra en nuestras vírgenes campiñas i montañas; sondea nuestros mares; impone el castellano en sus escuelas; envía caravanas de militares i de diplomáticos a visitar los centros i litorales de América, como un General en Jefe manda avanzadas de peritos a reconocer los terrenos enemigos.

¿En dónde se hallarán los dos contendores?
¿En dónde surgirá el ÚNICO, de entre las ruinas del vencido?

Quizás frente a México, frente a Filipinas, o frente al Itsmo; uno de los dos colosos saldrá con las piernas destrozadas i en plena fuga por los mares latinos, pero la víctima seremos nosotros, los indefensos, los retraídos de la civilización....

Los japoneses no quisieron entrar en la

guerra europea, i los yanquis no han querido entrar a la sociedad de las naciones; aquéllos necesitan permanecer fuertes dentro de su programa futuro; éstos necesitan permanecer independientes de pactos que pudieran detenerlos en su cosecha de ahorcar soberanías.

A menos que ambos, aprendidos en los dolorosos ejemplos de la Historia; a menos que ambos, recordando al campesino de Horacio, no esperen que pase la última gota de agua i se repartan temprano la tierra i el río.... Es tan opulenta i tan jugosa la piña tropical!

Maracaibo, 1921.